



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

*Amor griego: un estudio de la pederastia como rito
iniciático en la Antigua Grecia*

*Greek Love: a study of pederasty as initiatic rite in
Ancient Greece*

Autor

Miguel Suñén Martín

Directora

Laura Sancho Rocher

Facultad de Filosofía y Letras/ Grado en Historia

2017

Resumen

En el presente estudio abordaré el tema de las relaciones homosexuales entre varones de clase alta en la Antigua Grecia. Durante siglos, la práctica de estas relaciones, conocidas como pederastia y más tarde como amor griego, constituyó una forma de amistad mediante la cual un adulto, el erasta, instruía a un muchacho, el erómeno, y mantenían a su vez relaciones sexuales. La pederastia era una práctica totalmente normalizada, tolerada y, en algunos casos, incluso impulsada por la misma polis con distintos objetivos. El estudio trata de explicar las causas del surgimiento de este tipo de relaciones, los efectos que produjeron en los diferentes ámbitos de la polis griega y las motivaciones que experimentaban ambas partes para llevarlas a cabo.

Palabras clave: pederastia, homosexualidad, erasta, erómeno, pasividad, *philia*, *eros*, mitología, misoginia.

Abstract

In the present study I will approach the topic of homosexual relationships between high class males in the Ancient Greece. During centuries, the practice of this relationships, also known as pederasty and later as Greek love, involved a way of friendship by means of an adult, the erastes, instructed a boy, the eromenos, at the same time they had sexual intercourses. The pederasty was a completely normal practice, it was tolerated and even encouraged by the polis with different aims. The study will explain the causes of the rise of this kind of relationships, the effects they produce in different areas of the Greek polis and also the motivations experienced by every part to accomplish this kind of relationship.

Key words: pederasty, homosexuality, erastes, eromenos, pasivity, *philia*, *eros*, mithology, misogyny.

Índice

1. Introducción.....	4
1.1 Justificación del tema elegido, objetivos, contenido y metodología	4
1.2 Estado de la cuestión	4
2. Desarrollo del tema.....	6
I. La pederastia como rito iniciático: paralelos etnográficos.....	6
Los Grandes-Namba.....	6
Los taifalos	7
Japón.....	8
II. Mentalidad griega respecto al sexo.....	9
El papel de la mujer en el mundo griego antiguo	10
Matrimonio en Atenas	11
Matrimonio en Esparta	14
La problemática del placer	14
III. Pederastia como fenómeno aristocrático	16
El simposio y las mesas comunes.....	17
El sentido de la homosexualidad iniciática.....	18
Los cánones	20
IV. Homosexualidad en Atenas	20
La seducción.....	21
Discurso contra Timarco	24
Los tiranicidas	27
V. Homosexualidad en Creta.....	27
El rapto cretense	27
La pederastia cretense.....	31
Creta y Esparta: un fondo común dorio.....	31
VI. Homosexualidad en Esparta	32
VII. Mitología y homosexualidad.....	34
Zeus y Ganímedes	34
Aquiles y Patroclo	37
3. Conclusiones.....	39
4. Bibliografía.....	41
Fuentes modernas	41
Fuentes clásicas	42

1. Introducción

1.1 Justificación del tema elegido, objetivos, contenido y metodología

Mi motivación a la hora de llevar a cabo este trabajo de fin de grado proviene de la siguiente pregunta: ¿Por qué la civilización griega, que se remonta casi tres milenios atrás en el tiempo, toleró prácticas sexuales que han sido ampliamente prohibidas a lo largo de la historia e incluso siguen prohibidas en determinadas zonas? El estudio de la homosexualidad en la antigua Grecia me remitió a prácticas y relaciones muy distintas a lo que hoy en día entendemos por homosexualidad, con objetivos también muy distintos a los actuales. Hoy día la homosexualidad se basa en la preferencia sexual del mismo sexo, mientras que en la Antigua Grecia constituía toda una institución iniciática que correspondía a una etapa concreta de la vida de los varones. El varón experimentaba ambas partes, de joven desempeñaba el papel pasivo de las relaciones mientras era instruido por un adulto y, de adulto, era él el que tomaba las riendas de la instrucción de un joven y desempeñaba el papel activo. Posteriormente podía llevar una vida heterosexual y formar una familia, si bien también podía prolongar sus relaciones con otros varones sin que ello fuera deshonroso o inmoral.

El objetivo principal de este estudio es definir las relaciones pederastas en la antigua Grecia, establecer qué papel tenía cada una de las partes y cómo variaban estos papeles con el paso del tiempo, así como en la concepción positiva o negativa de cada uno de ellos y su utilidad como práctica de carácter iniciático en la sociedad griega. También tratará de arrojar luz en por qué la mentalidad griega toleraba este tipo de relaciones, y que papel tuvo la mitología griega en la legitimación de este tipo de relaciones. Otro punto tratado será la aproximación de tres polis (Atenas, Creta y Esparta) al tema de la pederastia, y cómo variaban las prácticas, las tradiciones y los mitos utilizados en función de la polis.

La metodología utilizada ha sido el estudio, síntesis y reinterpretación de diversas fuentes modernas, así como la utilización de algunas fuentes clásicas para familiarizarme más con el tema y adoptar una perspectiva global.

1.2 Estado de la cuestión

La abierta aceptación de la homosexualidad como alternativa igualmente válida y respetable que la heterosexualidad es una práctica bastante moderna, por lo que hasta

los años 80 no contamos apenas con referencias bibliográficas sobre la homosexualidad griega. Una de las obras más relevantes del tema es *Homosexualidad griega* de Kenneth James Dover, donde se repasa ampliamente el tema de la homosexualidad, en gran medida haciendo referencia a este fenómeno en la ciudad de Atenas aunque con referencias a otras polis griegas, así como a ciertos aspectos de mitología y mentalidad. La importancia de esta obra radica en que fue la primera que estudió abiertamente el tema de la homosexualidad en la Antigua Grecia, en un momento en el que la homosexualidad seguía siendo tabú. Para el estudio de la relación entre homosexualidad y mitología he utilizado la obra de Bernad Sergent, *La homosexualidad en la mitología griega*, que aporta interesantes teorías sobre el uso de la mitología para legitimar estas prácticas. Sin embargo, es una obra a la que hay que aproximarse con cautela, ya que fue escrita hace más de treinta años, por lo que algunas teorías expuestas han sido refutadas. Para el estudio de la concepción griega de los placeres, así como de la problemática que éstos implican, he utilizado la obra del filósofo francés Michel Foucault, *Historia de la sexualidad vol. 2: el uso de los placeres*, la cual define todos los conceptos necesarios para la comprensión de la sexualidad griega en general, no solo de la homosexualidad. Para la descripción de las uniones entre personas del mismo sexo es especialmente interesante la obra de John Boswell, *Las bodas de la semejanza*, en la que repasa uniones entre personas del mismo sexo a lo largo de la historia de la Europa pre moderna, mención especial al capítulo de la homosexualidad en Grecia y Roma. Finalmente, he recurrido a ciertas obras clásicas para obtener un testimonio directo de la percepción de la homosexualidad de los autores griegos, destacando *Contra Timarco* de Esquines; *El banquete* y *Leyes* de Platón; y *La Iliada*, de Homero, para tratar la relación entre Aquiles y Patroclo.

Finalmente, quiero hacer mención especial a la coordinadora de mi trabajo, Laura Sancho, cuyo capítulo *Estrategias de natalidad en las ciudades griegas de época clásica* me sirvió para comprender la homosexualidad espartana, por la celeridad para resolver mis dudas, por la gran cantidad de referencias que me aportó de un tema que no ha sido ampliamente estudiado y por su ayuda a la hora de estructurar e hilar el trabajo.

2. Desarrollo del tema

I. La pederastia como rito iniciático: paralelos etnográficos

La pederastia como rito de carácter iniciático no fue un fenómeno exclusivo de Grecia. Diversas culturas dispersas en el tiempo y la geografía han tenido como método iniciático las relaciones entre un joven y un adulto. ¿Surgen estos ritos iniciáticos espontáneamente o provienen de una cultura ancestral común a todas ellas? Desafortunadamente, no hay manera de responder a esa pregunta con rotundidad, sin embargo, existen ciertas características comunes a todas ellas a pesar de su aparente disparidad.

En primer lugar, suelen ser sociedades guerreras. Cretenses, algunos pueblos germánicos como los táifalos, los japoneses del siglo XIII y ciertas tribus de Oceanía, comparten una estructura social en la que la guerra desempeña un importante papel. En todas ellas se considera que la homosexualidad fomenta actitudes de valentía y arrojo, que son favorables a la guerra.

A su vez, una sociedad guerrera suele ser una sociedad con preeminencia de lo masculino sobre lo femenino. Sargent, en su libro *La homosexualidad en la mitología griega*, afirma que “la pederastia en sociedades guerreras refuerza el peso de los hombres en el espacio social donde un grupo de machos adultos ocupa la totalidad del espacio cívico”.¹

Los Grandes-Namba

Los Grandes-Namba fueron la tribu de mayor importancia de la península norte de la isla de Malekula, en las Nuevas Hébridas (actual Vantú, Oceanía). Fueron estudiados por el etnólogo norteamericano A. B. Deacon, que afirma que la homosexualidad es una verdadera institución de carácter iniciático.²

¹ SERGENT p 48.

² DEACON. *Malekula, a vanishing people in the New Hebrides. P 60-61*. En SERGENT p. 49

El evento principal del proceso iniciático es la circuncisión³. Al llegar a la adolescencia, el padre del muchacho se encarga de buscarle un tutor o Dubut, al cual paga con cerdos para que instruya al muchacho. Durante el tiempo de instrucción el dubut mantiene relaciones con el muchacho, que son realizadas de pie⁴ (al igual que en la antigua Grecia) ocupando el muchacho el papel pasivo de la relación. El adolescente, por su parte, realiza trabajos para su dubut como cuidar su jardín o cazar para él una vez este le instruya en la caza. Varones de alto estatus, como el jefe de la tribu, cuentan con numerosos erómenos o mugh vel, que se encargan de cuidar sus tierras.⁵

Los treinta días previos a la circuncisión del erómeno, el dubut no puede mantener relaciones sexuales con otras personas. Esta exclusividad del dubut solo tiene lugar en este tiempo, mientras que el erómeno ha de permanecer fiel. No obstante, se puede realizar una “venta” de erómeno, en la que el dubut cedería a su amante de forma temporal a cambio de algodón, plumas y adornos, que el nuevo erasta daría al muchacho y que este entregaría a su dubut una vez vencido el plazo. Una vez el muchacho ha sido circuncidado, su dubut se convierte en un guardián para él y se encarga de cuidarle y suplir sus necesidades. Además, no puede mantener sexo con él hasta que la operación cicatrice, cuando las relaciones sexuales vuelven a la normalidad. El fin de la relación tiene lugar cuando el dubut compra un cinturón de corteza al adolescente, momento a partir del cual se convierte en un hombre, momento equiparable a cuando el erasta cretense regala el equipo militar a su erómeno.⁶

Los taifalos

Los taifalos fueron un pueblo gótico que entre los años 150 y 230 dC estuvo instalado entre la cordillera de los Cárpatos y el mar Negro, en pleno movimiento gótico hacia Ucrania. La descripción de este pueblo nos viene del historiador romano Amiano, que en la segunda mitad del siglo IV desarrolló la historia del imperio desde el 96 al 378. Finalmente, fueron desplazados tras combatir con los hunos en 375 al hacia el Danubio, y posteriormente hacia territorio romano, momento en el que tuvo lugar el

³ La subincisión o subcisión es una operación ritual efectuada por los australianos; consiste en entallar el pene a lo largo de la uretra, en la base del glande o cerca del mismo, para hacerlo sangrar, alargarlo y hacerlo más bello. Róheim “Héros phalique” p. 18-19. En SERGENT. p 49.

⁴ DEACON. *Malekula, a vanishing people in the New Hebrides*. P. 261. En Sergent p. 49

⁵ DEACON. *Malekula, a vanishing people in the New Hebrides*. P. 171. En Sergent p. 50

⁶ DEACON. *Malekula, a vanishing people in the New Hebrides*. P. 60-61. En Sergent p. 49

encuentro entre ambos ejércitos, siendo los taifalos dispersados por la península itálica.

7

Es durante este periodo cuando fueron estudiados por Amiano, el cual nos describe sus costumbres en su *Rerum Gestarum*. Al adolescente le es asignado un tutor, el cual le instruye en determinados ámbitos, siendo el más importante de ellos la instrucción en la caza. Durante este periodo de enseñanza e instrucción novicio y maestro mantienen relaciones sexuales en las cuales el novicio toma el papel pasivo. El fin de esta sujeción tenía lugar cuando el muchacho “es capaz de capturar él solo un jabalí o de abatir a un oso enorme”.⁸ Aunque es poco probable que esta prueba sea literal, podemos suponer que el fin de la relación tiene lugar cuando el muchacho tiene la fuerza y destreza suficientes para llevar a cabo una hazaña cinegética. Las similitudes con el rito iniciático cretense son notables, ya que ninguna de las sociedades tenía la caza como actividad principal de subsistencia, sino que eran agrícolas y ganaderas, y la caza era simplemente un modo complementario de subsistencia. Lo que trata de probar la prueba cinegética es que si el muchacho es capaz de abatir a tan terribles bestias, será capaz de hacer lo propio con piezas menores de caza, por lo que ya podría sobrevivir y ser considerado un hombre por su fuerza y su destreza, por lo que supone un importante rito iniciático.⁹

Japón

El origen de la homosexualidad en Japón es incierto, tal vez fuese una práctica arcaica o tal vez fuese traída por los sacerdotes budistas en torno al siglo VII dC. Lo que sí es seguro es que en torno al siglo XIII está plenamente extendida en todo el territorio. Los japoneses consideraban que el amor entre hombres era más viril que con mujeres, ya que exaltaba valores necesarios en una sociedad guerrera como la de los samurái. El samurái adulto elegía a un amante que considerara digno de su valor y lo instruía en las artes de la guerra. Juega un importante papel la práctica de la emulación y la fraternidad generada entre maestro y aprendiz. Al igual que en la antigua Grecia,

⁷ AMIANO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 9, 5 en SERGENT p. 16.

⁸ AMIANO. *Rerum Gestarum*, XXXI, 9, 5 en SERGENT p. 16.

⁹ SERGENT P. 22.

algunos muchachos especialmente valerosos eran codiciados hasta el punto de batirse dos rivales en duelo por amar a un muchacho.¹⁰

II. Mentalidad griega respecto al sexo

Los griegos tenían una percepción de la sexualidad bastante diferente a la actual, por lo que no sería aplicable el término homosexualidad en la sociedad griega, del mismo modo que no se puede hablar de heterosexualidad, a pesar de que los griegos llevaban a cabo prácticas que hoy calificaríamos de homosexuales, así como prácticas que serían consideradas heterosexuales. La clave para la comprensión de esta mentalidad radica en que los griegos no trazaron una línea divisoria entre homosexualidad y heterosexualidad, siendo ambas concepciones integradas en una sola, por lo que no existía la dualidad actual¹¹. La ausencia de una estructura dual del deseo, heterosexual y homosexual, permitía al hombre griego una libre elección entre ambos sexos, dependiendo de la naturaleza del individuo y del momento de su vida en el que se encontrase¹², siendo ambas vertientes igualmente válidas y toleradas. El lenguaje es una clara muestra de ello, ya que se utilizan las mismas palabras y expresiones para referirse a las relaciones con ambos sexos, mostrando de esta forma que las relaciones entre dos varones no eran algo especialmente inusual. El hombre griego respondía de igual manera a la belleza de un muchacho o de una mujer, aunque podía contar con preferencias hacia un sexo u otro.

No obstante, sí que variaba la concepción del amor en función de a qué sexo este fuera dirigido. Se le atribuye a Pausanias una cita en la que diferencia entre dos amores: el que experimentan los hombres de clase baja, que sería el deseo hacia mujeres y muchachos con el único fin de realizar el acto sexual; y el amor antiguo, noble y razonable, que solo se daba hacia amantes masculinos, una unión duradera y de mayor vigor e inteligencia que la anterior.¹³ Indudablemente, esta afirmación descansa en el sexismo latente de la sociedad griega antigua, que no considera a la mujer como una compañera de calidad intelectual suficiente como para poder mantener una amistad,

¹⁰ SERGENT p. 53.

¹¹ FOUCAULT P 172.

¹² FOUCAULT p. 173.

¹³ PLATÓN. Banquete 183e en DOVER p.86

pero sí al muchacho, que es un ciudadano en potencia y, por tanto, un futuro hombre libre con el que podrá mantener una amistad incluso cuando este ya sea adulto.

El fraccionamiento de la cultura griega en diversas polis facilitó enormemente la tolerancia de las relaciones de carácter pederasta. La independencia de unas polis respecto a otras hacía imposible la existencia de una institución que fuera capaz de aglomerarlas y establecer un sistema de moral y valores común a todas ellas. Las costumbres adquirirían un carácter regional y ningún órgano pretendía establecer un código moral común a todas. A pesar de compartir unos mismos dioses en todo el territorio, el culto preeminente variaba de una polis a otra en función de sus tradiciones.

La elección de los placeres era un tema de menor importancia al no existir una diferencia entre ambas formas de sexualidad. *Aphrodisia*¹⁴ es un término que utilizaban para referirse a todos los placeres, ya estuvieran relacionados con el sexo, la comida o la bebida, aunque siendo utilizado con mayor frecuencia para describir al acto sexual¹⁵. No existió preocupación tampoco por acotar el término o definir lo que sería legítimo, permitido, normal o prohibido dentro de sus límites. La única actitud que no era aceptada por los griegos era la sumisión a los placeres o *akolasia*, es decir, cuando estos dominan al hombre sin la intervención de una razón que los controle o mitigue¹⁶. Así pues, la reflexión frecuente sobre los placeres tenía como objeto la *epithymia*, es decir, el deseo y el movimiento que actúa en el hombre por acción de la naturaleza empujándolo a lo que le da placer¹⁷. Por esta misma reflexión un hombre nunca sería juzgado por las formas de las que obtiene placer, sino por la medida y templanza que tiene a la hora de llevarlo a cabo.¹⁸

El papel de la mujer en el mundo griego antiguo

Para entender por qué tenían lugar relaciones entre hombres y muchachos es necesario analizar el papel de la mujer en una sociedad como la griega, y cómo la segregación sufrida por la mujer fue uno de los posibles factores que llevaron a la

¹⁴ Obras o actos de Afrodita.

¹⁵ FOUCAULT P.37.

¹⁶ FOUCAULT P. 39.

¹⁷ FOUCAULT p 42.

¹⁸ FOUCAULT p 43.

aparición de las relaciones pederastas. En la sociedad griega la mujer era una persona jurídica siempre dependiente: desde que nacía hasta su matrimonio dependía jurídicamente de su padre y una vez casada dependía enteramente de su marido. La mujer era para el varón griego un objeto pasivo, y siempre residía el dominio de ella en algún varón, tanto dominio político como económico.¹⁹

Esta concepción pasiva se extrapola a la sexualidad, por lo que las mujeres, junto con los muchachos y los esclavos eran considerados actores pasivos en la práctica de los *aphrodisia*, en la que eran poco más que objetos de placer. Llegados a este punto, sería conveniente recordar que las dos mayores inmoralidades en la práctica de los *aphrodisia* eran tanto los excesos como el ejercer un papel pasivo.²⁰ De esta forma, la moral exigida a la mujer es una moral completamente viril que exige su sujeción al hombre y el control de su naturaleza.

Matrimonio en Atenas

El matrimonio era una institución que variaba enormemente en características y objetivos según la clase social que lo llevara a cabo, por lo que es necesario tener en cuenta una diferenciación entre clases altas y bajas. El matrimonio fue un método inicialmente pensado para la transferencia de propiedad en las clases altas, que más tarde fue adoptado por las clases bajas con diferentes propósitos²¹. El matrimonio suponía un acuerdo en torno a la dote de la esposa, integrada por bienes inmuebles, que constituía la principal fuente de riqueza en la edad Antigua. Constituía una alianza entre las familias de clase alta, normalmente ajeno a los contrayentes, que no tenían poder de decisión en cuanto a su propio matrimonio²². Este contrato otorgaba a implicados la legitimidad de su sucesión y derechos cívicos, a la vez que establecía la herencia que percibirían. El matrimonio se hacía efectivo una vez ambas familias cerraban los documentos y estipulaban la dote y las herencias, independientemente de las ceremonias llevadas a cabo posteriormente. La novia aportaba una dote a su marido variando la

¹⁹ BOSWELL P. 80-81.

²⁰ FOUCAULT P. 46.

²¹ BOSWELL p. 86.

²² BOSWELL P. 86-87.

cuantía según el estatus de la familia. En caso de divorcio, esta dote le era devuelta a la esposa.²³

El matrimonio componía una institución notablemente asimétrica para sus miembros. En primer lugar, la edad de los contrayentes suponía generalmente una enorme brecha. El hombre se hallaba en su plena adultez, rondando los treinta años, edad que aseguraba la sucesión generacional, asumiendo la dirección del oikos paterno, y era ya considerado ciudadano pleno, con derecho a participar en la asamblea. La mujer solía ser una adolescente, en torno a los catorce o dieciséis años, edad cuando se podía engendrar hijos y la adolescente todavía era vista como pura y de buen carácter. Este distanciamiento generacional parecía tener un doble objetivo: el control de la legitimidad de la descendencia y la supervivencia de la propiedad, que ya de por sí era reducida.²⁴

Esta brecha generacional resultaba especialmente traumática para la esposa, ya que era arrancada de su hogar para convertirse repentinamente en una persona adulta y cohabitar con un hombre que la doblaba en edad. Para más inri, tenía que mantener relaciones sexuales con su marido a pesar de carecer de ningún tipo de experiencia, mientras que el marido solía ser un hombre experimentado en la práctica sexual, ya fuera con concubinas, esclavas o muchachos. Podemos considerar el matrimonio como un rito de iniciación de la mujer en la sociedad adulta, ya que esta era transferida de una casa a otra y, a su vez, emergía en la sociedad²⁵. El matrimonio no era una unión de familias, por lo que sería más correcto visualizarlo como la adopción de la mujer²⁶ por parte de la familia del marido que como un matrimonio en el concepto actual.²⁷ La mujer dependía política, económica, social y jurídicamente de su marido, asimismo solo podía mantener relaciones con su marido. Aunque el matrimonio no es el único modo de unión aceptado, sí que es el más deseable para la polis, ya que genera cohabitación y genera una descendencia que, en el futuro, serán ciudadanos de la polis.

El matrimonio suponía una alianza, especialmente entre familias poderosas, y se sustentaba en una conveniencia mutua. La belleza de los contrayentes o la posible atracción que pudieran tener era algo superfluo y jamás podría constituir un factor de

²³ BOSWELL p 90.

²⁴ SANCHO p 189.

²⁵ BOSWELL p. 100.

²⁶ La fórmula utilizada en la ceremonia era “dar una madre”.

²⁷ BOSWELL P 99.

elección, ya que esto convertiría el matrimonio en algo lujurioso y carente de seriedad. La marcada división entre amor y matrimonio daba lugar a la búsqueda de relaciones extramatrimoniales (solo por parte del marido) como búsqueda de la felicidad, ya que el matrimonio estaba desvinculado de todo sentimiento. De este modo, el matrimonio griego no exigía una fidelidad recíproca²⁸, ya que el marido podía mantener relaciones sexuales con otras personas, ya fueran esclavos, esclavas, prostitutas, prostitutos, heteras o muchachos.

La moral griega era una moral hecha por hombres y para hombres, por lo que una infidelidad por parte del marido carecía de importancia en la mayoría de los casos, mientras que el adulterio femenino podía ser duramente castigado, ya que el matrimonio actuaba como elemento legitimador de la prole y no existía forma de conocer la paternidad de los hijos. La razón con la que se justifica este comportamiento es que el varón adquiriría un hábito de placeres durante su soltería (muchachos, prostitutas, etc.) que no tenía por qué restringir llegado el matrimonio²⁹. La separación entre placeres sexuales y matrimonio es una marca común del matrimonio en la Edad Antigua, clara muestra de ello es, por ejemplo, la concepción de la violación que, sin duda, era considerada menos grave que seducir a una mujer casada. La razón era simple: una violación simplemente se apodera por la fuerza del cuerpo de una mujer, obteniendo placer del encuentro, mientras que una seducción implicaría además apoderarse de la autoridad del marido de la misma³⁰. El divorcio estaba aceptado, aunque solo podía ser llevado por iniciativa del varón, y no en todos los casos. En caso de divorcio el marido debería devolver la dote entregada por el padre de la novia en el momento del enlace³¹.

El matrimonio no solo suponía una alianza entre familias, sino que también satisfacía colateralmente determinadas necesidades personales de sus integrantes. En primer lugar consolidaba la posición de ambos en la comunidad. La unión suponía un apoyo y una estabilidad emocional y les permitía engendrar hijos legítimos, que es el fin último del matrimonio respecto a la polis, generar hijos que lleguen a ser ciudadanos libres. Finalmente la esposa ayudaba al marido en la administración del *oikos* y, en el caso de que este falleciera, podía llegar a administrarlo completamente.³²

²⁸ BOSWELL p 101.

²⁹ BOSWELL P 90.

³⁰ BOSWELL P 90.

³¹ BOSWELL P 91.

³² BOSWELL P 91.

Por otro lado, el matrimonio de las clases bajas era bastante más informal, aunque desde Solón existe un contrato, *la engye*, que lo regula. Este tipo de matrimonios tenían lugar por factores como la necesidad de apego, el sexo, la generación de descendencia o el apoyo económico. La segregación de la mujer no era tan marcada ya que, normalmente, ésta se veía también obligada a trabajar, ya fuera ayudando al marido en las tareas agrarias o vendiendo determinados productos en el mercado para asegurar la subsistencia de la familia.³³

Matrimonio en Esparta

En Esparta la futura novia es recibida por una mujer ya adulta que le corta el pelo y la viste como si se tratara de un varón. Después de esto es depositada en un lecho de paja y posteriormente entra el marido y se escenifica el raptó, culminado por la consumación del matrimonio. El marido ha de vivir en comunidad hasta que alcanza los treinta años, por lo que esta escena se repetirá durante años, huyendo el marido del cuartel y manteniendo relaciones sexuales clandestinas con su mujer, ya que no tienen permitido verse de día, hecho que se prolonga en ocasiones hasta los treinta años, que es cuando deja de vivir en el cuartel con los otros *homoioi*, por lo que en ocasiones ya tenía un hijo y todavía no vivía con su familia. Este periodo suele ser considerado como una fase intermedia entre la soltería y el matrimonio, durante la cual ambos miembros se van adaptando a su nueva situación y el marido se va acostumbrando a mantener relaciones sexuales heterosexuales.³⁴

La problemática del placer

Existía en la mentalidad griega una importante paradoja respecto a las relaciones homosexuales: solo la parte activa era honorable, quedando la parte pasiva como sumisa y objeto de placer. En términos legales no existe ninguna restricción por la que el adolescente no pueda ser compañero sexual de un adulto, ni ninguna regla por la que se defina su papel en esta relación, por lo que la definición de este papel se convierte en un

³³BOSWELL p 90.

³⁴SANCHO P. 190.

objeto común de reflexión para la moral de la época, poniendo gran importancia en lo que debe o no debe tolerarse.³⁵

El problema radica en la dicotomía entre el papel superior que representa el hombre en la sociedad y la concepción del sexo como actividad de dominación, implicando toda penetración una actividad de dominio sobre el penetrado³⁶. La penetración se vería imbuida de un valor positivo, lo que llevaría a la parte penetrada a un estatus inferior. Esta apreciación no era problemática en el sexo con esclavos o mujeres, ya que son considerados socialmente inferiores *per se*. Sin embargo, al tener sexo con un muchacho, o lo que es lo mismo, un ciudadano en potencia, este papel de “dominado” supone un problema. El muchacho asume secretamente su papel pasivo por su juventud y por no alcanzar una “posición viril”, por lo que sería, aunque de forma efímera, un objeto de placer.³⁷

La clave del mantenimiento del estatus radica entonces en la discreción que tenga el joven a la hora de llevar a cabo sus aventuras amorosas, así como en nunca tratar de sacar provecho de su condición de objeto de placer. El vanagloriarse de asumir el papel pasivo implicaría numerosas actitudes y comentarios de desaprobación, por lo que la medida más sensata respecto a estas relaciones era permanecer en silencio, para evitar una identificación con el papel pasivo. El objetivo del erómeno era ser perseguido por hombres por su valía pero no dar lugar a ningún escándalo ni problema llegado al estatus de ciudadano y, de este modo, ejercer los poderes y responsabilidad intrínsecos a él sin posibilidad de ser atacado por conductas deshonorosas pasadas.³⁸

Para ilustrar la conducta que un joven debía tener en sus relaciones Demóstenes, en su discurso el *Erotico*, explica a Epícrates los límites que han de tener sus relaciones:

Nadie se siente frustrado por tus favores cuando son compatibles con la justicia y la moral; nadie corre el riesgo de concebir siquiera una esperanza por aquellos que desembocan en la vergüenza: tan grande es la libertad que tu

³⁵ SANCHO P. 200.

³⁶ FOUCAULT P.203.

³⁷ FOUCAULT p. 203

³⁸ FOUCAULT p 203.

*templanza acuerda a quienes tienen las mejores intenciones; tan grande es el desaliento que inspira en quienes quieren enardecerse*³⁹.

La conclusión que podemos extraer del texto es que ni todos los favores deben rechazarse, ni todos los favores deben aceptarse. Sin embargo, el pudor generalizado a hablar sobre determinados temas impide nombrar explícitamente los favores que deben ser aceptados o rechazados, lo que dependería del juicio del erómeno.

III. Pederastia como fenómeno aristocrático

Uno de los factores que, sin duda, condujo a la pederastia fue la segregación femenina en las clases altas de la sociedad ateniense. La segregación femenina solo tenía lugar en familias cuya desahogada posición les permitiera tener un importante número de esclavos para realizar diversas tareas, tales como ocuparse del mantenimiento de la casa o ir al mercado a comprar. De lo contrario, la segregación femenina no era posible, ya que las mujeres de la familia se verían obligadas a repartirse estas tareas para el correcto funcionamiento de la casa. Por esta razón precisamente la pederastia nació en el seno de las élites masculinas.

La segregación de las mujeres de clase alta convertía en infructuoso cualquier posible intento de seducción que pudiera llevar a cabo un hombre de clase alta con una mujer de su escalón social. Por ello, era frecuente recurrir a otros medios para satisfacer necesidades de índole sexual mediante las relaciones con esclavos, esclavas, prostitutas, prostitutas o hetairas. Sin embargo, ninguna de estas formas era tan atractiva como la posibilidad de seducir a un ciudadano en potencia, como lo eran los muchachos de clase alta, y mantener una relación que incluso podía prolongarse en forma de amistad de forma vitalicia.

Este modo de seducción era puramente elitista, ya que invertir tiempo y esfuerzo en la consecución de un amor era algo que solo podía hacer una persona que no tuviera que dedicar su tiempo y esfuerzo a un trabajo manual para subsistir, es decir, un varón

³⁹ DEMÓSTENES. *Erotico* 20 en FOUCAULT p. 192

de clase alta. Su posición desahogada les permitía dedicar su tiempo a estos enseres, ya que sus necesidades ya estaban cubiertas.⁴⁰

La segregación femenina no era una realidad tan acusada entre las clases bajas, ya que las mujeres de la casa debían participar en las diversas tareas de la casa al no contar con una legión de esclavos que las llevaran a cabo, ya fuera trabajando en la agricultura o vendiendo productos o manufacturas, por lo que eran más factibles las opciones de un romance o de simples relaciones sexuales. Y, por otra parte, no contaban con tiempo suficiente para dedicarlo a la persecución de la persona amada, ya que tenían que trabajar para subsistir.

El simposio y las mesas comunes

El simposio constituía un importante espacio en la Grecia clásica, donde las élites masculinas de la polis se reunían y compartían conversación, vino y comida. Tras el *deipnon*, es decir, la cena, los adultos pasaban a entablar conversaciones y deliberar acerca de asuntos de la polis. A su vez, era frecuente la presencia de adolescentes que hacían las veces de coperos de los adultos, e iban siendo paulatinamente introducidos en la cultura aristocrática de su polis. Para Schurtz estas asociaciones de hombres eran vitales para la sociedad primitiva, ya que desde ellas se dominaba la vida política y, a su vez, iniciaban en esta a los adolescentes de la tribu.⁴¹ Según Murray, el origen del simposio podría estar en una antigua institución doria o bien en un órgano que ha perdido la importancia, siendo sucesor de las mesas comunes de los grupos arcaicos de guerreros⁴². Lo que resulta innegable es que las élites que las componen eran inicialmente un grupo guerrero que se ve desplazado de la función militar por la entrada de las clases medias que conformarían el ejército hoplítico y que cambia sus hábitos y función.⁴³ Inicialmente las encargadas de escanciar el vino a los guerreros eran muchachas, pero durante la época arcaica esta tendencia fue cambiando hasta ser completamente reemplazadas por varones adolescentes.⁴⁴

⁴⁰ DOVER P 227.

⁴¹ SCHURTZ. *Altersklassen und Männerbünde*. P 43 en BREMMER p 135.

⁴² MURRAY (1983a) en BREMMER p. 136

⁴³ BREMMER p. 136

⁴⁴ BREMMER p. 140.

Contamos con indicios de la práctica de estas comidas comunes en Esparta, Creta, la Mégara doria, Lipara, la Beocia eolia y la Mileto jónica. En ellas, los jóvenes servían a los adultos y bebían de la misma cratera que ellos, no obteniendo la suya propia hasta estar iniciados⁴⁵. Después del banquete los adultos comentaban causas de interés público y espoleaban a los muchachos para que fueran valientes. En la Esparta Clásica, por ejemplo, los jóvenes eran animados a asistir a los *sysstias* para escanciar el vino, escuchar tanto deliberaciones políticas como relatos heroicos y preguntar cuestiones a los hombres.

Por otro lado, en Atenas eran más proclives a utilizar formas poéticas a la hora de instruir a los jóvenes y exhortarles valentía, por lo que la enseñanza de relatos sobre los dioses olímpicos y los héroes mitológicos formaba una parte fundamental de esta enseñanza⁴⁶. En el segundo cuarto del siglo V aC empiezan a ser frecuentes las representaciones de escenas pederastas en vasos.

Con la llegada de las tácticas hoplíticas las élites perdieron su posición preeminente en la batalla, por lo que dedicaron su tiempo y esfuerzos a otras actividades. Actividades tales como el deporte o la pederastia se convirtieron en ocupaciones para una aristocracia que ansiaba realizarse desprendida de lo que había sido su principal tarea, la guerra.⁴⁷ El componente aristocrático del simposio se fue diluyendo, dando cabida en estas celebraciones a nuevas figuras tales como atletas o cortesanos en torno al 530aC y desapareciendo la comida en el 510aC. El ambiente marcial también fue desapareciendo, dando lugar a un encuentro más animado en el que también iría desvaneciéndose paulatinamente la pederastia como elemento fundamental del simposio.⁴⁸

El sentido de la homosexualidad iniciática

Existen numerosas teorías acerca del surgimiento de esta homosexualidad masculina de carácter iniciático. Por su coherencia desarrollaré la que sostiene la preeminencia a las relaciones entre varones en lugar de la que sostiene que tiene lugar por la relación de éste con la mujer, que como observamos en la cultura griega, no es un

⁴⁵ BREMMER p. 136.

⁴⁶ BREMMER p. 138.

⁴⁷ BREMMER P.141

⁴⁸ BREMMER p. 145.

factor determinante. Esta teoría es defendida por Henri-Irénée Marrou en su libro *Historia de la Educación en la antigüedad*. La fosilización de las instituciones de Creta y Esparta llevó a la conservación de rasgos arcaicos de las polis en época clásica, el más notable por su relevancia en el tema, el estilo de vida altamente militar que caracterizó los orígenes de ambas polis. Este estilo de vida excluía a la mujer de muchos ámbitos en los que participaban los hombres, como consecuencia de esta exclusión se forjaron grandes lazos de amistad entre hombres. El medio militar tiende a descalificar el amor entre hombre y mujer para hacer apología de las virtudes apreciadas en este medio (fortaleza, valor, fidelidad), inflamando así un orgullo puramente masculino.⁴⁹

La guerra en sí misma no tenía ningún papel en los ritos iniciáticos con presencia de relaciones homosexuales, sin embargo, la homosexualidad era ampliamente practicada en círculos militares. La homosexualidad tampoco era consecuencia de la carencia sexual, ya que el aislamiento que experimentaban no era tan excesivamente riguroso como para ello. De este modo, la homosexualidad responde a un criterio de iniciación en el grupo. El adolescente no era visto todavía como hombre, por lo que se codificaba en términos de feminidad, y ocupaba el papel pasivo en las relaciones homoeróticas.⁵⁰

Por otra parte, la pederastia supuso también un método pedagógico para los muchachos de clase alta. Consideraban que el amor entre el erasta y el erómeno era el mejor método educativo, ya que la admiración que este último profesaba a su erasta le llevaría a emularle.⁵¹ La familia no era considerada propicia para dar una educación al muchacho, ya que la madre solo debía criarlo hasta los siete años y su condición de mujer la presuponía incapaz de dar una educación al niño, y el padre era ciudadano antes que jefe de familia, por lo que su prioridad debían ser los asuntos de la polis.⁵² La educación proporcionada al erómeno no era tanto un conjunto de enseñanzas como una serie de cuidados que el adulto dedica al muchacho, y éste responde al amor mostrándose digno de él⁵³. Por tanto, la educación que recibía el muchacho era una educación moral, por la cual adquiría un carácter y una personalidad adecuados para su futuro papel de ciudadano.

⁴⁹ MARROU pp 62-63

⁵⁰ SERGENT pp 60-61.

⁵¹ MARROU p. 50.

⁵² MARROU p. 52

⁵³ MARROU P 53.

Los cánones

La concepción del erómeno como parte pasiva podría inducirnos erróneamente a imaginar al amante ideal en época griega como un muchacho andrógino, con rasgos más cercanos a una mujer que a un hombre. Esta idea equivocada se sustenta en la relación que establecían los griegos entre el erómeno con la mujer como elemento pasivo y dominado en la relación sexual. No obstante, hasta bien entrado el siglo IVaC, el imaginario griego no concibió al amante ideal como afeminado, sino más bien como todo lo contrario.

En *Contra Timarco* Esquines hace algunas apreciaciones sobre diversos muchachos con los que Demóstenes mantuvo relaciones sexuales. A uno lo califica como “superior a otros en apariencia”⁵⁴. Otros términos utilizados son *horaios* y *eusarkós*. La definición de *horaios* sería “que ha alcanzado el grado de madurez”, entendiéndose que ha alcanzado la edad en la que más atractivo y deseable es algo, pudiéndose referir también a un animal. Por otra parte, *eusarkós*, significa literalmente “de buenas carnes” y se opondría a “abotargado, feo y débil” siendo su significado real bien formado. Lo que Esquines nos muestra es que los muchachos que más levantan pasiones son los excepcionalmente hermosos, independientemente de su inclinación o no a los favores.

IV. Homosexualidad en Atenas

La pederastia en la polis ateniense es, sin ninguna duda, más documentada entre las descritas. A pesar de que las prácticas pederastas estaban más extendidas en Esparta y Creta debido a una posible institucionalización, es Atenas la polis que más testimonios nos aporta de prácticas, costumbres y cánones por las que estas relaciones se regían. Por tanto, utilizaré el ejemplo de Atenas para describir las relaciones pederastas en general y de allí pasaré a las particularidades de Creta y Esparta.

⁵⁴ ESQUINES I 162.

Las relaciones pederastas en Atenas fueron practicadas en el seno de las élites y eran tanto libres como habituales. En ellas un erasta⁵⁵, que era el mayor de los dos, seducía a un erómeno⁵⁶ y comenzaban una relación basada en la instrucción del joven mediante la emulación, la amistad y las relaciones sexuales entre ambos. El amar a muchachos era una práctica que no solo estaba admitida por leyes, sino que era respaldada por la opinión pública y notablemente amparada por instituciones pedagógicas y militares.⁵⁷

La tolerancia de este tipo de relaciones homosexuales suele fundamentarse en razones puramente prácticas. El erasta era de gran ayuda para el erómeno, podía ofrecerle desde ayuda económica hasta tiempo, enseñanza, o simplemente ejercer de ejemplo para el joven. Durante este periodo el adolescente se iría configurando como ciudadano, siendo instruido por su amante en el funcionamiento de la polis y la defensa de la misma. Del mismo modo una conducta correcta con sus amores le asegurará al erómeno un excelente punto de partida para la vida política, ya que un pasado amoroso sórdido solía ser una forma sencilla de desacreditar a un rival político, y de probarse la acusación sería el final de su vida política.⁵⁸ Otra razón podría ser la mayor dificultad para que estalle un escándalo con este tipo de relaciones, ya que al darse el sexo entre hombres, no puede esperarse el nacimiento de un bastardo.⁵⁹

La seducción

Los lugares predilectos para esta empresa eran el gimnasio y la palestra⁶⁰, donde los adolescentes iban construyendo su fuerza y su habilidad, y donde su desnudez hacía relucir su belleza. Los adultos se deleitaban con las exhibiciones de los muchachos y los admiraban desde la distancia, con la intención de reunir valor para hablar con su amado. Una vez éste reuniera valor para dirigir la palabra al objeto de sus miradas comienza un cortejo en el que el factor más determinante es la paciencia del erasta. Son recurrentes las analogías con la caza, especialmente en las pinturas vasculares, comparando la dificultad de atrapar una presa con la dificultad de cortejo de un erómeno, haciendo

⁵⁵ La palabra erasta también era utilizada como marido

⁵⁶ Significa literalmente “deseado sexualmente”

⁵⁷ BOSWELL p. 130

⁵⁸ Especialmente notable es el caso descrito por Esquines en su obra *Contra Timarco*.

⁵⁹ DOVER P. 142

⁶⁰ DOVER p. 97.

ambas persecuciones mucho más apetecible el logro. El papel del erasta sería perseguir al erómeno y el del erómeno huir del erasta, por lo que serían juzgados en función al éxito que cosecharan en su tarea.⁶¹

La relación ideal se basaría en la pura *philia* entre ambos miembros, desdeñándose cualquier tipo de contacto hasta que el erasta fuera digno del mismo. Y, por último, jamás se deja penetrar ningún orificio del cuerpo, ya que esto supondría asumir un papel subordinado que solo corresponde a las mujeres y los esclavos por su naturaleza débil.⁶² Sin embargo, como suele ser común, existía un abismo entre lo ideal y lo que realmente se llevaba a cabo. La relación homosexual solía estar cubierta por un velo de privacidad, por lo que el erómeno era libre de conceder los favores que este considerara oportuno. Con frecuencia el muchacho desea conceder favores al erasta y no se muestra incómodo con el contacto de su amante, mientras se aprovecha del deseo del erasta.⁶³ De este modo era tan fácil que una relación construida sobre puro interés fuera considerada razonable, como que una realmente afectiva y discreta fuera expuesta como deshonrosa para el escarnio público. La discreción era un elemento fundamental para este tipo de relaciones, ya que una conducta deshonrosa podía suponer un importante inconveniente para la futura vida de ciudadano de pleno derecho del erómeno.

Para entender la dualidad de la conducta ateniense respecto a las relaciones homosexuales hemos de apoyarnos en una escena de *Banquete* de Platón, en la que un asistente al mismo, de nombre Pausanias, describe la actitud ateniense en relación a la homosexualidad, comparándola con las de otras ciudades. En Atenas y Esparta, por ejemplo, es donde más complicado es el *nomos* entre erasta y erómeno, siendo más prolongado el cortejo, mientras que en territorios como la Élida o Beocia, donde los hombres no están tan versados en el uso de la oratoria, es hermoso conceder favores a los erastas sin mucha dificultad. Para acabar, en lugares como Jonia y otros regidos por bárbaros, la homosexualidad es considerada directamente vergonzosa.⁶⁴

Expone que en Atenas era más honroso admitir el amor hacia un muchacho que mantenerlo en secreto, especialmente cuando es un muchacho noble, bello y virtuoso.

⁶¹ DOVER p. 140

⁶² DOVER p. 162.

⁶³ DOVER p 167

⁶⁴ Platón, *Banquete*. 18 a-c en DOVER p.132

La conquista del muchacho está bien considerada, y en ella se producen actividades y actitudes que serían consideradas deshonorosas si fueran realizadas para cualquier otro fin que no fuera la seducción del muchacho. El erasta llegaba a suplicar y rogar, llevar a cabo juramentos e incluso dormir en la puerta del erómeno. Esta servidumbre es tan acusada que incluso un esclavo se rebelaría ante ella pero, a la vez es bella al perseguir el fin mayor del amor.⁶⁵

Sin embargo, también expone el caso opuesto: padres que ponen pedagogos (normalmente esclavos) a sus hijos para que estos no sean seducidos por la locuacidad de los erastas. También entre los muchachos se alientan entre sí para no hacer caso a los intentos de seducción de los erastas.⁶⁶ Sin embargo, estas medidas no tratan de disuadir a los muchachos de relacionarse con los más adultos, sino disuadirlos del *mal eros*. El mal eros sería aquel en el que el erasta está enamorado del cuerpo del erómeno pero no de su alma, por lo que cuando éste madura, pierde todo el interés en él y rompe las falsas promesas que hizo de amor eterno. Sin embargo, el buen eros es aquel en el cual el erasta está enamorado del alma del erómeno, por lo que su fidelidad dura toda la vida.

El erómeno que se deja atrapar pronto es considerado vergonzoso, ya que no ha tenido tiempo para evaluar a su erasta y se considera que en la mayoría de los casos ha sido seducido por ofrecimientos de dinero o apoyos políticos, siendo incapaz de rechazarlos con desprecio. Un erómeno con criterio no se dejará atrapar muy pronto, lo que sería vergonzoso, sino que pondrá a prueba la paciencia de los erastas para cribar a los que solo lo desean por su cuerpo, y quedarse con aquél cuya *philia* permanecerá una vez su cuerpo haya madurado.

El amar a un adolescente es una actividad efímera, lo que despertaba en el erasta un sentimiento de inquietud ante los repentinos cambios del cuerpo de su amante, los cuales indicaban la proximidad del término de su relación. La fugacidad de la belleza se une al miedo del erasta de ver a su amado alejarse de él. Aunque el cuerpo madure y la relación esté abocada a terminar, la *philia* entre los dos nace de ella, no teniendo más fin que el fin de la vida de los amantes y borrando las desigualdades intrínsecas en la relación entre el erasta y el erómeno.⁶⁷

⁶⁵ Platón. *Banquete*. 182d-183c. en DOVER p. 133.

⁶⁶ Platón, Fedro 255^a en DOVER p. 134.

⁶⁷ FOUCAULT p 185.

El Pausanias presentado por Platón es claro ejemplo de buen eros, ya que se presenta como erasta de Agatón desde que este último contaba con dieciocho años, y lo sigue siendo doce años después. Por esta razón considera que el erasta que consigue convertir el eros en una relación de amistad duradera es superior a aquel que solo está atraído por el eros y los favores que le concede el erómeno. Al ser los matrimonios concertados, la pederastia se erigía como una relación más personal y afectiva, ya que cada uno de los amantes había sido libre de elegir sin imposiciones internas, por lo que en ocasiones satisfacía necesidades de carácter afectivo que el matrimonio no.⁶⁸

De la relación el muchacho obtenía un tutor que le instruía y futuros apoyos sociales, además de los regalos con los que su erasta lo obsequiara. Como contrapartida el erasta obtenía placer de la unión sexual, pero como apunta Jenofonte en *Banquete* “Entre hombre y muchacho no puede haber comunión de placer, ya que el muchacho es un espectador pasivo del ardor sexual”.⁶⁹ Para no banalizar la relación como una simple transacción, la moral griega reflexionó acerca del amor a los muchachos, estableciendo que esta relación solo sería honorable si implica elementos que permitieran una transición entre su relación y una futura *philia*, es decir, un vínculo definitivo.⁷⁰

Discurso contra Timarco

El discurso contra Timarco relata el desarrollo de un proceso por prostitución. Es especialmente interesante por la cantidad de detalles que aporta acerca de cómo debía ser una relación pederasta para ser considerada honrada. El proceso tiene lugar entre el 346 y el 345aC y comienza como una reyerta política entre Demóstenes, que era aliado político de Timarco, y Esquines, el autor del discurso. Timarco era un político muy activo en la asamblea, el cual formó parte del consejo entre los años 361/360 y 347/346aC, lo que es reflejo de su intensa actividad política⁷¹ Tras el avance de Filipo por el centro de Grecia son enviadas numerosas embajadas a Pela para acordar los términos de un acuerdo con Filipo, formándose dos tendencias en la polis: los favorables a Filipo y los que se oponen.⁷²

⁶⁸ DOVER p 135.

⁶⁹ JENOFONTE, *Banquete* VIII 21 en FOUCAULT p 186

⁷⁰ FOUCAULT p. 207.

⁷¹ LUCAS DE DIOS, *Esquines, Discursos, testimonios y cartas*, Madrid (BCG), Introducción, p. 136.

⁷² LUCAS DE DIOS, *Esquines, Discursos, testimonios y cartas*, Madrid (BCG), Introducción, pp. 133-137.

Para derrotar a Esquines, Demóstenes lo acusó de soborno, proceso que fue finalmente desestimado, pero que Esquines contraatacó acusando a Timarco de haberse prostituido de joven. En las leyes atenienses existían cuatro razones para retirar los derechos civiles a un ciudadano: haber maltratado a los padres, rehuir obligaciones militares o mostrar cobardía en la batalla, prostituirse y dilapidar la herencia recibida.⁷³ De probarse cualquiera de estas acusaciones el ciudadano sería culpable de *atimía* y sería el final de su carrera política.

Contra Timarco resalta por su originalidad, alterando el esquema retórico tradicional del discurso⁷⁴. En la introducción expone la legalidad moral existente en Atenas y en la argumentación expone la indecorosa vida de Timarco, para remarcar lo indeseable del mismo y lo alejado de la legalidad que ha vivido. Considera que Timarco era conocedor de las leyes y tuvo aun así la osadía de practicar la política, mostrando así su carácter desvergonzado⁷⁵.

En el discurso expone que Timarco no solo se prostituyó, sino que su prostitución fue resultado de una mala gestión del patrimonio heredado, que se vio obligado a vender para sufragar sus vicios y sus juergas.⁷⁶ Su hermosura le llevó a ser compañero de diversos hombres pudientes, a los que consentía que gozaran de su cuerpo para poder mantener su desenfrenado ritmo de vida. Es notable el caso expuesto de Timarco abandonando el *oikos* paterno para cohabitar con el rico Misgolao.⁷⁷ El problema radica en ir cambiando de erastas⁷⁸ despertando así sospechas y habladurías. Esquines describe en una frase lo que debe ser la actitud del buen erómeno “*Tan limpia, en efecto, debe ser la vida del hombre prudente, que ni siquiera pueda dar pie a sospecha de implicación penosa*”⁷⁹ mostrando que incluso la sospecha de intemperancia es indigna para una buena relación pederasta. Los antiguos erastas son llamados a testificar y todos admiten la relación con Timarco, por lo que finalmente es declarado culpable de *atimía* poniéndose fin a su activa carrera política y debilitando políticamente a su aliado Demóstenes.

⁷³ LUCAS DE DIOS, Esquines, Discursos, testimonios y cartas, Madrid (BCG), Introducción, pp. 138-139.

⁷⁴ El discurso clásico se dividía en *proemio*, donde se introducía el tema, la narración, donde se exponían los hechos; la argumentación, donde se presentaban las pruebas; y el epílogo, donde se recapitulaba lo dicho.

⁷⁵ ESQUINES I, 20.

⁷⁶ ESQUINES I, 94-96.

⁷⁷ ESQUINES I, 41-44.

⁷⁸ El discurso de Esquines presenta una enorme cantidad de amantes de Timarco: Misgolao, Cedónides, Autólides, Tesandro, Pitálaco, Hegesandro...

⁷⁹ ESQUINES I, 48.

El discurso nos presenta algunos puntos interesantes para comprender la percepción de las relaciones erasta-erómeno. Como ejemplo del amor honesto cita a Aquiles y Patroclo, a los cuales presenta como una relación arquetípica basada en la emulación y el compañerismo militar, a los cuales contrapone con Timarco y sus ricos amantes, que representarían una relación basada en el interés.⁸⁰ Sin embargo, es más que posible que la relación pederasta estuviera basada en un pacto implícito del que ambos obtuvieran algo de beneficio: el erómeno obtendría contactos, regalos y una posición mejorada, mientras que el erasta podría disfrutar del cuerpo del muchacho. Esta teórica inmoralidad no supondría ningún escándalo para la polis siempre y cuando los amantes no dieran motivo de sospecha de cara al público.

Finalmente Esquines expone por qué alguien que se ha prostituido no puede tener derechos políticos:

¿Después de esto, por qué nos admiramos de la inoperancia de nuestra actividad pública, cuando tales oradores en las resoluciones del pueblo inscriben sus nombres? ¿Y al que en casa ha llevado una vida vergonzosa lo vamos a enviar fuera de la ciudad en calidad de embajador, y en este vamos a depositar nuestra confianza respecto a los asuntos más importantes? ¿En qué no habría de traicionarnos el que ha vendido el ultraje de su cuerpo? ¿Por quién éste habría de sentir compasión, el que no ha sentido compasión por sí mismo? (ESQUINES I 188)

Este texto ilustra a la perfección la moral de la época. La polis se sitúa en primera plana, y toda actividad que acabe beneficiándola será aceptada. La pederastia resultaba útil para la polis por su valor pedagógico, mientras que la prostitución de un ciudadano resultaba negativa ya que el hombre que no tenía respeto por su propio cuerpo difícilmente dudaría en poner en venta los intereses y el bienestar de la polis. En metecos y extranjeros la prostitución es aceptada, ya que no tienen derechos cívicos.⁸¹ De este modo, el ciudadano ateniense no puede aceptar la autoridad política de alguien que ha sido objeto de placer y se ha beneficiado de su papel pasivo.⁸²

⁸⁰ ESQUINES I, 144-153.

⁸¹ ESQUINES I 195.

⁸² FOUCAULT p 202.

Los tiranicidas

En el 514 tuvo lugar una conspiración contra los Pisistrátidas por Aristogitón y su amado, Harmodio, que al parecer había intentado ser seducido por el tirano Hiparco.⁸³ Tras los infructuosos intentos de Hiparco por seducir a Harmodio, Hiparco le humilló. El día de las grandes Panateneas, día en el que no era extraño que los civiles portaran armas, Aristogitón junto con Harmodio le apuñalaron hasta la muerte y fueron matados, uno en el momento y el otro cuando fue posteriormente apresado.⁸⁴ La tiranía se recrudeció en manos de su hermano Hippias y no fue derrocada hasta tres años más tarde por parte de los lacedemonios.

El temor a un tirano con un poder excesivo que pudiera tomar a su amante llevó a Aristogitón a dar muerte al tirano, a partir de entonces el imaginario ateniense creó un vínculo entre la pederastia y libertad e independencia, ya que había sido el amor el que había liberado a la ciudad de la tiranía⁸⁵, a pesar de que el fin de esta no tuviera lugar hasta tres años más tarde.

V. Homosexualidad en Creta

El rapto cretense

El rapto era una fórmula de matrimonio común en numerosos pueblos, como en Esparta, donde aparece contemplado en la legislación como medio para obtener esposa⁸⁶. El rapto al uso no se llevaba a cabo, sino que se representaba existiendo complicidad entre los participantes. Así pues, no es nada extraño que esta tradición se extrapolara a las prácticas pederastas, con la representación del rapto del amado y la huida a las montañas. La descripción de la ceremonia nos viene dada por Éforo pero, al haberse perdido el fragmento, hemos de usar un pasaje de Estrabón que se refiere al mismo.

El erasta ha de avisar a sus amigos, con un máximo de tres días de antelación, su intención de llevar a cabo el rapto. De ser ocultado, esto supondría una afrenta, ya que

⁸³ TUCÍDIDES VI, 54-59.

⁸⁴ TUCÍDIDES VI 56-57.

⁸⁵ MARROU p 50.

⁸⁶ PLUTARCO Vida de Licurgo XV, 4 en SERGENT p.18.

sería considerarlo indigno de un amante de tan alto rango⁸⁷. Suele considerarse al amado más apto no al más hermoso, sino el que es virtuoso por su valor y su corrección. Los amigos se reúnen y sopesan si el raptor es igual o superior al muchacho en diversos aspectos, prestando especial atención al rango. Cuando tiene lugar el rapto se lleva a cabo una pequeña representación tratando de impedirlo, pero si el erasta es digno acaban por dejarle llevar al muchacho, fingiendo perseguirlos hasta el *andreion* del erasta. El erómeno es agasajado con regalos y al poco tiempo parten a las montañas junto con los otros que habían asistido al rapto. Por dos meses festejan y realizan banquetes, alimentándose con lo que caza el erasta, que a su vez enseña a los muchachos a cazar. Al acabar este periodo de dos meses, ya que la ley no permite que se prolongue más, vuelven a la ciudad y el erómeno recibe tres regalos cargados de significado: un equipo militar, un buey y una copa⁸⁸. Son habituales más regalos que los amigos del amante tienen costumbre de contribuir a sufragar. El muchacho sacrifica el buey a Zeus y ofrece un banquete a sus raptos, al término del mismo lleva a cabo una declaración pública acerca de su amante, manifestando si está satisfecho o no⁸⁹. De no estarlo y haber sido objeto de violencia, la ley le ampara para pedir una reparación y ser retirado del poder del erasta. El no encontrar un amante es, para el muchacho de ilustre ascendencia, una verdadera desgracia, ya que será una carencia en diversos aspectos de su educación⁹⁰. Por otro lado, los muchachos que han sido objetos de un rapto, los *parastátai*, reciben privilegios tales como puestos privilegiados en actos públicos y se distinguen por vestir ropas regaladas por su erasta, ropas que llevan incluso de adultos, para hacer ver que han sido gloriosos (*kleinós*), término usado para designar al erómeno, mientras que el erasta sería llamado *filetor*.⁹¹

El rapto implica un rito iniciático para el adolescente. El erasta, junto al erómeno y sus camaradas, marchan al *eschatie* (los territorios de colinas y montañas que suelen hacer frontera entre ciudades) durante dos meses, durante los cuales sobreviven gracias a las habilidades cinegéticas del erasta, que es el jefe organizador e instructor del grupo, así como el pedagogo que transmitirá determinadas técnicas, conocimientos sobre la

⁸⁷ ESTRABÓN, Geografía, X, 4, 21=483 en SERGENT p. 15.

⁸⁸ ESTRABÓN, Geografía, X, 4, 21=483 en SERGENT p. 15.

⁸⁹ ESTRABÓN, Geografía, X, 4, 21=483 en SERGENT p. 16.

⁹⁰ ESTRABÓN, Geografía, X, 4, 21=483 en SERGENT p. 16.

⁹¹ ESTRABÓN, Geografía, X, 4, 21=483 en SERGENT p. 15.

vida y tradiciones al grupo⁹². Además, erasta y erómeno compartían lecho, teniendo el muchacho el papel pasivo de la relación, ya que todavía no era un hombre.

El periodo en las montañas es una fase probatoria durante la cual el muchacho va a adquirir habilidades que le serán necesarias en su vida adulta. La caza en la sociedad griega del momento no constituía el método principal de subsistencia, ya que vivían esencialmente de la agricultura y la ganadería, sino que era una actividad complementaria de estas. El hecho de vivir durante dos meses de la caza es una reminiscencia de tiempos prehistóricos, cuando la subsistencia estaba más condicionada por las habilidades cinegéticas del individuo⁹³. Al término de estos dos meses de caza y aprendizaje, el muchacho se supone preparado e incluso suficientemente fuerte y habilidoso como para ser considerado adulto.

Los tres regalos

Al terminar el periodo de dos meses en las montañas, el erasta obsequiaba al erómeno con tres regalos llenos de simbolismo: una copa, un equipo militar y un buey. La copa era un *khoanos* cretense similar al *teriklos*, es decir, una copa profunda y de pie alto cuyos bordes están curvados hacia el interior. La copa era un objeto que solía estar presente en diversos rituales griegos. En Atenas, por ejemplo, era un elemento fundamental en la llamada fiesta de los *Apaturia*, en la cual los efebos eran inscritos en el registro del demos, convirtiéndose en nuevos ciudadanos. En estas fiestas los padres de los muchachos recién admitidos pagaban una contribución por el vino que se bebía, llamada *oinisteria*, que también se refiere al corte de cabello que ofrecen los muchachos como tributo a Heracles. El arcaísmo del ritual se percibe en el término indoeuropeo *phrater*, que en griego es “miembro de un clan” y no hermano⁹⁴, como cabría presuponer. El corte en la cabellera también lleva implícito cierto arcaísmo ritual.⁹⁵

Gernet también nos da la clave del uso de copas, que significarían “la huella de unas generosidades obligatorias, que son por otra parte los antecedentes de las ‘liturgias’ y que se ejercen en este caso con ocasión de la promoción de los jóvenes”⁹⁶.

⁹² SERGENT P.16.

⁹³ SERGENT P. 16.

⁹⁴ Hermano en griego es adelphos, “del mismo útero”.

⁹⁵ Gernet, “Droit er prédoit”, p 189 en SERGENT p.24.

⁹⁶ Gernet, “Droit er prédoit”, p 189 en SERGENT p.24.

El hecho de beber vino estaba dotado de una enorme significación en la cultura helénica, ya que era un hecho puramente masculino y pensado para ser realizado en comunidad. Masculino porque solo los hombres podían beber vino a la manera helénica, es decir, mezclado con agua, mientras que mujeres y niños lo consumían raramente y a la manera extranjera, es decir, sin mezclar con agua. El vino no se solía beber a solas, sino en simposios o banquetes que suponían un encuentro tanto cívico como ritual en el que solo tenían derecho a participar hombres y algunos muchachos, que hacían las veces de escanciadores de vino. Así pues, el don de la copa daba derecho a participar en un banquete.⁹⁷

Por otro lado, la armadura militar tiene un sentido claro de promoción cívica, el muchacho ya es un hombre capaz de formar parte del ejército para defender su polis. En la sociedad griega se da siempre la correlación del ciudadano adulto como guerrero. La misma fuerza física y habilidad que muestra en la práctica de la caza y que le instauran como hombre, son las mismas que también le erigen como guerrero.

Y, finalmente, tenemos el regalo del buey, que tenía que ser objeto de sacrificio a Zeus. Autores como Bremmer establecen que este tiene su razón en los numerosos mitos realizados con tauromaquias, tales como el toro que tuvo que capturar Heracles en Creta o el que capturó Teseo en Maratón para sacrificarlo posteriormente a Apolo Delfinio.⁹⁸ Dumézil nos aporta otra perspectiva del significado tras observar paralelismos con los sacrificios de la India védica, donde una vaca estéril se sacrifica a los dioses soberanos, Mitra y Varuna. La explicación propuesta es que “la no presencia de los dioses soberanos en el sacrificio de macho enteros expresa simbólicamente el hecho de que sus actos, sus servicios, no son del orden del engendramiento; no procrean, crean; y crean más de lo que podrían procrear.”⁹⁹ Por tanto, el regalo de un buey da la posibilidad al erómeno de tomar parte en un importante ritual cívico, en el que sacrificará al buey y ofrecerá un banquete a su erasta y a los camaradas que han participado en el rapto.

⁹⁷ SERGENT p.25.

⁹⁸ BREMMER. An Enigmatic Indo-European Rite: Paederasty. pp. 279-298 (extraído de SERGENT p 26).

⁹⁹ DUMÉZIL. Mariages, 245-258 en SERGENT p 27.

La pederastia cretense

La Creta de la antigüedad constaba de numerosas polis independientes entre sí y una cultura y tradiciones similares. Entre estas polis podemos destacar Cnosos, Gortina y Litos. Éforo recoge y comenta las leyes de Gortina, documento que dataríamos en el siglo V aC, pero cuyo contenido se remonta al siglo VI o al VII aC¹⁰⁰. En ellas se recoge explícitamente la prohibición del raptó, lo que resulta chocante dada la institucionalización del mismo. Una posible teoría es que estas leyes de Gortina son una mera construcción artificial compuesta por una enumeración de prácticas escasas y dispersas, que responde más a una especulación sobre una constitución ideal que, además, solo sería aplicable a la polis de Gortina y no a la isla de Creta en su totalidad¹⁰¹. Como argumento de peso para respaldar esta teoría, Ateneo describe una copa ofrecida por un erasta a su erómeno en la que aparece el nombre de Gortina. Tanto Timeo como Heráclidas del Ponto sitúan el origen de la homosexualidad en Creta, e incluso Aristóteles considera que la homosexualidad sería una alternativa que se da en Creta como respuesta a su problema de superpoblación, teoría más que dudosa.¹⁰²

Creta y Esparta: un fondo común dorio

Ambas polis presentan una serie de similitudes, tanto en el aspecto cultural como a nivel de instituciones. Se considera que en ambas ciudades existe un fondo cultural dorio y que existen influencias recíprocas. Personajes como Taletas de Gortina, el cual renovó la música de Esparta o Epiménides, el cual está documentado que pasó un tiempo en Esparta, son personajes históricos que ilustran este nexo entre las dos ciudades dorias. Tradicionalmente se considera que los dorios, provenientes del Peloponeso, desembarcaron en Creta en el siglo poco antes del 1000aC, implantando la cultura existente en el Peloponeso en territorios cretenses y formando un estrato común que facilitaría préstamos posteriores. Están documentados estrechos contactos entre Creta y Esparta desde principios del VIII o VII aC pero, a mediados del VI en torno al 550aC, las ciudades se cierran sobre sí mismas, excluyendo tanto aportes como creación artística extranjera.¹⁰³

¹⁰⁰ SERGENT p. 38.

¹⁰¹ SERGENT p.38.

¹⁰² SERGENT pp. 34-36.

¹⁰³ SERGENT p. 40.

VI. Homosexualidad en Esparta

A pesar del carácter crítico de los escritos referentes a las costumbres espartanas, es un hecho muy probable que Esparta no fuera muy diferente a otras polis dorias en materia de pederastia. No obstante, a diferencia de la institucionalización de la homosexualidad de las polis en Creta, los escritos de Esparta son siempre ambiguos en cuanto a la aceptación de este fenómeno. Suele presentarse la relación entre erasta y erómeno como una mera interacción de carácter pedagógico e iniciático, basada en la emulación del adulto para formar a un joven audaz y valeroso.

El historiador Jenofonte fue un importante defensor de la cultura espartana, hasta el punto de contar con lazos clientelares con el rey espartano Agesilao II, allá por la segunda mitad del siglo V aC. En su *Constitución de los Lacedemonios* ya afirma la relación entre la *agogé* y la pederastia. No obstante, la pederastia descrita por Jenofonte está notablemente idealizada y tendría como objetivo el transferir al erómeno valores tales como la obediencia, el autocontrol y el respeto¹⁰⁴, valores de los que los espartanos siempre se vanagloriaron. De este modo el amor hacia el muchacho sería una *philia* clásica y completamente inocente, descartando todo tipo de relación sexual, que sería deshonrosa.

En *Vida de Licurgo* Plutarco menciona que no es hasta los doce años cuando los entrenamientos de la *agogé* se intensifican y, a su vez, los espartíatas empiezan a frecuentar a los muchachos¹⁰⁵. La unión entre ambos era tal que un erasta compartía reputación con su erómeno, y podía llegar a ser reprobado e incluso multado por el éforo si el joven mostraba una actitud de cobardía o debilidad. A diferencia de lo que ocurre en otras polis, Plutarco afirma que si dos erastas estaban enamorados del mismo muchacho, ambos comenzaban una amistad entre sí guiados por su deseo de mejorar al máximo las cualidades de su amado¹⁰⁶.

¹⁰⁴ JENOFONTE Simposio. 8.12 en CARTELDGE p. 19.

¹⁰⁵ PLUTARCO Vida de Licurgo 16-21. En CARTLEDGE p.21.

¹⁰⁶ PLUTARCO Vida de Licurgo 16-21. En CARTLEDGE P.21.

Esta visión, sin embargo, parece estar bastante idealizada, ya que en una polis como Esparta, donde la competitividad característica de las polis griegas es llevada al extremo, resulta dudoso que se apartara a la hora de instruir a un erómeno.¹⁰⁷ Asimismo resulta poco creíble que no tuvieran lugar relaciones sexuales ya que éstas, a pesar de ser un tabú, no aparecen como ilegales en ningún escrito.¹⁰⁸

En Esparta, el interés por el bien común era máximo, hasta el punto de reducir la importancia de la vida familiar en detrimento de la vida en comunidad. Una de las prácticas que confirman este hecho es que el padre del muchacho transfiere la tutela a otro adulto soltero, que pasaría a ser el erasta del muchacho, práctica a la que Cartledge llama *displaced fathering*¹⁰⁹. El erasta no solo instruía al muchacho, sino que también llevaba el control de sus propiedades junto con los parientes del muchacho.

Respecto al sexo, es difícil afirmar rotundamente la existencia de relaciones sexuales en este modelo pederasta, no obstante, sí que existen factores que parecen sugerir la existencia de prácticas sexuales pederastas. El filólogo alemán Erich Bethe fue el primero en dudar de la castidad de la pederastia espartana. Considera el sexo anal como un elemento indisociable de la pederastia doria, afirmando que los dorios consideraban que en el semen se encontraba el alma concentrada, por lo que durante la copulación anal el erasta estaría transmitiendo su *areté* y su maestría en lo militar¹¹⁰. Considera que la pederastia estuvo institucionalizada desde el VII aC y el sexo como una aparición espontánea en los clubes masculinos.¹¹¹

En Esparta no existía una segregación femenina tan acusada, las mujeres se ejercitaban en el atletismo, ya que los espartanos consideraban que una mujer fuerte engendraría hijos robustos, y eran conocidos los coros compuestos por mujeres espartanas. Una vez más, la segregación femenina no supone un factor determinante a la hora de influir en las prácticas homosexuales. En una sociedad con una jerarquía de valores tan marcadamente viril, la mujer no era considerada una compañía tan válida como el hombre, que se suponía más elevado tanto a nivel moral como intelectual e incluso preferido en lo físico, encontrándose más atractivos los rasgos masculinos

¹⁰⁷ CARTLEDGE P 21.

¹⁰⁸ CARTLEDGE p.22.

¹⁰⁹ CARTLEDGE P. 23.

¹¹⁰ BETHE. *Die dorische Knabenliebe. Ihre Ethik und Ihre Idee*. RhM n. f. 62 (1907) en Cartledge p.23.

¹¹¹ BETHE. *Die dorische Knabenliebe. Ihre Ethik und Ihre Idee*. RhM n. f. 62 (1907) en Cartledge p.23.

incluso en mujeres ¹¹² Según Cartledge, la pederastia espartana supondría una válvula de escape que reduciría la presión causada por la durísima competitividad entre los hombres, y así ser capaces de construir relaciones entre ellos.¹¹³

En los siglos V y especialmente en el IV, la preferencia por las prácticas homosexuales, la marcada segregación de sexos y la mortalidad causada por la constante actividad bélica, pudieron ser responsables de la incapacidad de Esparta para detener su tendencia demográfica descendente, obligando a los dirigentes a favorecer la natalidad con medidas tales como la condonación del servicio militar y exenciones fiscales al alcanzar los cuatro hijos.¹¹⁴

VII. Mitología y homosexualidad

La mitología griega impregnaba todos los ámbitos de la cultura helénica, y la pederastia no era ninguna excepción. La mitología aportaba a los griegos un cuerpo de creencias que legitimaba diversas prácticas y costumbres. Asimismo, los griegos adaptaron determinadas tradiciones mitológicas para justificar sus prácticas, como ocurrió, por ejemplo, con la pederastia. No contamos con ninguna alusión explícita a prácticas pederastas u homosexuales en la mitología, pero es indudable que, en ocasiones, son sugeridas, mientras que otras veces fueron autores posteriores los que elaboraron interpretaciones. Las relaciones más notables y utilizadas son la de Zeus y Ganimedes y la de Aquiles con Patroclo, aunque son conocidas muchas más: Heracles e Iolo, Poseidón y Pélope, etc.

Zeus y Ganímedes

La relación entre Zeus y Ganímedes fue comúnmente utilizada en Grecia como el arquetipo de relación entre erasta y erómeno. El mito del rapto de Ganímedes legitimó la tradición cretense y la dotó de una justificación mitológica, ya que hasta el más poderoso de los dioses cayó rendido ante la belleza del más hermoso de los mortales.

¹¹² SANCHO pp. 189-191.

¹¹³ CARTLEDGE P 28.

¹¹⁴ SANCHO pp. 189-191.

Tros, hijo de Erictonio, tuvo tres hijos: Asáraco, Ilo y Ganímedes. En la versión homérica del mito, Ganímedes era un muchacho tan hermoso que fue arrebatado por Zeus, que lo tomó como su copero para escanciar el néctar a los inmortales en sus cráteras de oro, y que estos pudieran deleitarse con su belleza. Tros, el padre de Ganímedes, estaba increíblemente apesadumbrado por la incertidumbre que le suponía no saber el paradero de su hijo. Zeus se compadeció de él y le obsequió con los velocísimos caballos que usaban los dioses para montar. Tros, por orden de Zeus, no volvió a llorar, y desde entonces vivió lleno de felicidad. Así pues, Homero no evoca una relación homosexual, siendo Ganímedes simplemente el copero de Zeus.¹¹⁵

Para encontrar referencias sobre la relación homosexual entre Zeus y su copero hemos de avanzar hasta el siglo VI, cuando dos autores evocan el tema: Íbico de Region y Teognis de Mégara. Bethe considera que esta relación homosexual era ignorada por Homero y que fue en Creta donde se le dio forma para transformar al copero en el erómeno de Zeus¹¹⁶; Jeanmaire, sin embargo, considera que la versión original del mito homosexual se da con Teognis; y Dover, que fue Íbico¹¹⁷. Teognis justifica el rapto, considerando que, a partir de este, el amor con un muchacho es algo positivo. Sin embargo, no es una afirmación general, sino que es el claro ejemplo de cómo adaptar un mito para legitimar una actitud, en su caso la preferencia por los muchachos.¹¹⁸

El hecho de que en Homero no se nombre esta relación homosexual no quiere decir que no existiera en la tradición. Algunos autores caen en el error de considerar que lo que no es relatado en Homero no existe, error tan claro como lo sería considerar existentes las cosas que menciona. No se puede considerar un testimonio objetivo, ya que su obra se halla plagada de testimonios parciales.¹¹⁹ La omisión de ciertos temas, como lo sería la homosexualidad, parece indicar la existencia de un código moral implícito que impide hablar de determinadas cosas en ciertos escritos, del mismo modo que en el siglo V aC se fue acallando el tema de la homosexualidad en la tragedia, la comedia, las pinturas de vasos y, finalmente, en la filosofía.¹²⁰

¹¹⁵ SERGENT Pp. 220-224.

¹¹⁶ SERGENT pp.204.

¹¹⁷ DOVER P. 291.

¹¹⁸ SERGENT p. 225.

¹¹⁹ SERGENT Pp. 220.

¹²⁰ SERGENT Pp. 221-222.

R. F. Willets compara el mito de Ganímedes con la costumbre cretense del rapto, Considera que esta costumbre era practicada por las élites de la isla, costumbre que a su vez tiene origen en la hipótesis de Evans que enunciaba la existencia de bandas de jóvenes en la corte de Minos. Otras versiones apuntan que el raptor fue Minos, el mítico rey minoico. El rapto de Ganímedes estaría relacionado con la muerte simbólica experimentada en todo proceso iniciático, y su renacimiento estaría relacionado con la inmortalidad que experimenta todo humano que ha yacido con algún dios¹²¹. El mito también puede estar relacionado con dos de los tres regalos que recibe el erómeno: la copa, con relación obvia al ser Ganímedes el copero de los dioses; buey del sacrificio se invertiría, siendo el regalo de tres caballos que hace Zeus a Tros; y el equipo militar se anularía, al estar Ganímedes ya confinado eternamente en su función de copero y erómeno.¹²²

El profundo lazo entre mito y costumbre es confirmado por Platón en su texto *Leyes*, donde el interlocutor cretense nada contesta ante las acusaciones de homosexualidad. Desde el siglo IV aC todos los cretenses consideran el mito de Ganímedes como el fundador de la homosexualidad¹²³ y Platón establece que si “todos” los griegos consideran el mito como invención cretense, sin considerar la posible autoría de Homero, Íbico o Teognis, es porque en ese país el arraigo es total y la antigüedad prácticamente incalculable¹²⁴. Homero pudo tomar un préstamo de la mitología cretense a la hora de describir el mito de Ganímedes, tal y como hizo describiendo tradiciones en las que podemos hallar paralelismos con las de Tesalia o Beocia. No obstante, más países reclaman la autoría del mito. Ateneo sostiene que el mito no tiene autoría cretense, confiando en el argumento de autoridad de Equémenes, que lo atribuye a Minos, mientras que la ciudad de Calcis considera que fue Zeus y en su propio territorio, en un lugar llamado Hárpage (“lugar del rapto”) donde crecen hermosos mirtos, árbol que aparece frecuentemente sexualizado y cuya presencia encontramos en ritos tanto de iniciación como de matrimonio. Un ejemplo sería el mirto que describe Pausanias cerca del templo de Afrodita Catascopia, donde se sitúa míticamente a Fedra observando los ejercicios de Hipólito en el estadio de Trecén. Las hojas de este habrían sido laceradas por el alfiler del tocado de Fedra, relacionándose con el amor, las pruebas

¹²¹ WILLETS, *Cults* pp116-117. EVANS PM IV, pp 397-399 en SERGENT p. 223.

¹²² SERGENT Pp. 224-225.

¹²³ PLATÓN, *Leyes*. I, 78.

¹²⁴ PLATÓN, *Leyes* I, 78.

efébicas y un modelo social con el que las nuevas generaciones presentarán compromiso.¹²⁵

Aquiles y Patroclo

Aquiles y Patroclo son frecuentemente presentados como el arquetipo de pareja homosexual, inculcándose mutuamente valor y arrojo en la batalla. Sin embargo, Homero no se pronuncia abiertamente al respecto, lo que no supone inicialmente la negación de la relación homoerótica. En ocasiones la relación no se ignora, pero se omite al no considerarse adecuada en poemas cuya temática ensalza la fuerza física o la astucia de determinados hombres.¹²⁶

A pesar de no contar con ninguna alusión explícita a su homosexualidad, contamos con ciertas evidencias que dejan entrever una posible relación. Esquines, en *Contra Timarco*, presenta a Aquiles y Patroclo como homosexuales honorables, elogiando el aprecio que se profesaban mutuamente y citando el pasaje en el que Aquiles se dirige al padre de Patroclo, Menecio, prometiéndole que traerá a su hijo con vida tras la guerra, lo que se relaciona con el deseo de protección que tiene el erasta sobre su erómeno.¹²⁷

Hasta el siglo V aC no se da una interpretación homosexual a la relación entre Aquiles y Patroclo, lo que a su vez desata cierta problemática, la cual radica en que Patroclo es presentado como mayor que Aquiles en la *Ilíada*¹²⁸, mientras que Aquiles es presentado como más dominante que su compañero. Este hecho rompe el esquema clásico de la pederastia¹²⁹ griega como forma de pedagogía y ritual iniciático y excluye la categorización erasta-erómeno de sus miembros, la cual cambia por una expresión de amistad viril muy superior. Esta situación parece sugerir la existencia de una relación homoerótica, aunque no pederasta, entre el héroe y su camarada.¹³⁰ La primacía de aspectos de la amistad viril puede que desembocara tanto en pederastia como en una

¹²⁵ SERGENT p. 227.

¹²⁶ SERGENT p 265

¹²⁷ ESQUINES I 143.

¹²⁸ HOMERO *Ilíada* XI, 786. En SERGENT P.264.

¹²⁹ *Paidierastia* significaría “amor por los muchachos”

¹³⁰ SERGENT p. 265.

relación entre hombre de la misma edad y clase, o que la pederastia influyera a la amistad viril y la sexualizara.¹³¹

¹³¹ SERGENT P 272.

3. Conclusiones

Una vez explicados tanto los orígenes como los factores que llevaron a la aparición de relaciones pederastas en la antigua Grecia hay determinados puntos que resultan especialmente interesantes.

En primer lugar, la tolerancia hacia este tipo de prácticas. La mentalidad griega era sumamente práctica, por lo que no podían oponerse a una práctica que instruyera moralmente y preparara a sus futuros ciudadanos para ejercer su papel. A su vez, los círculos militares fueron conscientes de las ventajas que tenían estas relaciones entre sus tropas, aumentando el arrojo de los soldados por miedo a dejar en ridículo a su amante y aliviando la irascibilidad propia de la abstinencia.

La compartimentación del territorio griego llevó a los griegos a abstenerse de calificar determinadas prácticas de morales o inmorales, pues eran conscientes de la relatividad de los valores en función del territorio, siendo la homosexualidad aceptada en algunas comunidades y profundamente rechazada en otras. Con la llegada de una superestructura como la Iglesia, que tenía el poder suficiente como para dictar la moralidad o inmoralidad de determinadas prácticas, esta visión relativista de la sexualidad se desvaneció. La paradoja la encontramos en que la religión griega se encargó de ensalzar y legitimar el amor homosexual, haciendo a sus dioses y héroes participes del amor griego y proporcionando un ejemplo a las élites.

Es interesante la coyuntura en la que surgieron este tipo de prácticas. A día de hoy puede parecer inconcebible, pero homosexualidad y misoginia iban de la mano. En una gran cantidad de sociedades guerreras con preeminencia de lo masculino y lo viril surge una reacción de amor masculino que trae una sexualidad alternativa. El rechazo a lo femenino llegaba al punto de ser reprobado el tomar un papel pasivo en la relación sexual, ya que supondría asemejarse a una mujer. Para los griegos la mujer no era un compañero de la calidad intelectual de un varón, por lo que necesitaban a un igual para satisfacer sus necesidades afectivas. No obstante, el velo del amor ideal viril podía fácilmente ocultar un intercambio de intereses: el erómeno era agasajado con regalos y una mejora de su posición social, mientras que el erasta podía gozar del cuerpo de su joven compañero y de la satisfacción de verse exitoso en una seducción que no le era posible llevar con mujeres, ya que su matrimonio sería concertado por las familias.

Mientras la relación fuera discreta y no causara ningún escándalo, nadie dudaría de la honestidad de las intenciones del erasta y el erómeno.

Limitar la pederastia a las relaciones sexuales es una simplificación excesiva e irreal. Nuestro concepto de amor es muy moderno y, durante gran parte de la historia, las relaciones afectivas se han sustentado en la conveniencia, la necesidad de apoyo o el deseo de formar una familia, por lo que ver la pederastia tanto como una relación romántica o como un mero intercambio de favores es, sin duda, la proyección de la mentalidad actual a un momento pasado y es, por tanto, incorrecto. Sin embargo, en una época cuando el matrimonio era impuesto por las familias, la pederastia constituía en ocasiones, la única forma de satisfacer necesidades afectivas y personales.

4. Bibliografía

Fuentes modernas

BOSWELL, John. (1996). *Las bodas de la semejanza: uniones entre personas del mismo sexo en la Europa premoderna*. Barcelona: Muchnick.

CARTLEDGE, P., “The politics of Spartan pederasty”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 27, 1989, 17-36.

CANTARELLA, E. (1991). *Según natura: La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid: Akal.

DOVER, K. J. (2008). *Homosexualidad griega*. Barcelona: Elcobre Ediciones, 2008.

FOUCAULT, M. (1987). *Historia de la sexualidad vol. 2: El uso de los placeres*. México: Siglo Veintiuno.

FORNIS, C. (2016). Esparta: *La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

GARCÍA GUAL, C. (2013). *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza.

MURRAY, O. (1990). *Sympotica: a symposium of the symposium*. Oxford: Oxford University Press.

POMEROY, S. (2011). *La Antigua Grecia: historia política, social y cultural*. Barcelona: Crítica.

RUZÉ & AMOURETTI. (2000). *El mundo Griego Antiguo*. Madrid: Akal.

SANCHO, L. (2012). *Estrategias de natalidad en las ciudades griegas de época clásica* en JUSTEL VICENTE (coord.) *Niños en la Antigüedad: Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

SERGENT, B. (1986). *La homosexualidad en la mitología griega*. Barcelona: Alta Fulla.

Fuentes clásicas

ESQUINES. (2002). *Discursos, testimonios y cartas* (trad. José María Lucas de Dios). Madrid: Gredos.

HOMERO. (2011). *La Iliada* (ed. Antonio López Eire). Madrid: Cátedra.

PLATON. (2006). *Banquete* (ed. Luis Gil). Madrid: Tecnos.

PLATÓN. (1988). *Leyes* (ed. José Manuel Bolaños). Madrid: Akal.

TUCÍDIDES. (2010). *Historia de la Guerra del Peloponeso* (ed. Francisco Romero Cruz). Madrid: Cátedra.